Historia Regional: Docencia, Oralidad y Aula

Regional History: teaching, orality and classroom

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2015 / Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2015

Escrito por: María Mercedes Molina Hurtado[21]

Resumen

Este artículo plantea una reflexión acerca de la importancia de la microhistoria o historia regional, en particular para el ámbito educativo. Con la historia regional se ayuda a recuperar la memoria de un pueblo, a entender sus propias vidas y a encontrar su identidad. Referente a la metodología se plantea la revisión y manejo de fuentes escritas encontradas en bibliotecas, notarías, archivos parroquiales, registros catastrales, prensa y cartas epistolares, entre otras, podemos señalar a la Historia Oral, la recuperación de la memoria individual y colectiva a través del cuestionario y la técnica de la entrevista. En sus relaciones con la educación el aprovechamiento de la oralidad puede constituirse en una investigación de campo, que abra nuevas relaciones entre el salón, la escritura de la historia y la historia oral tradicional de la comunidad exterior. La historia oral no solo para lo pedagógico, sino también para la parte investigativa. A partir de la recuperación de la memoria individual, los estudiantes participan activamente de la construcción colectiva de un pasado cercano.

Palabras claves: microhistoria, historia regional, historia oral, aula, entrevista

Abstract

This article proposes a reflection on the importance of micro-history and regional history, particularly for the field of education. With regional history helps to recover the memory of a people, to understand their own lives and to find its identity. Concerning the methodology raises the review and management of written sources found in libraries, notaries, parish archives, cadastral records, press and letters letters, among others, we can point to Oral history, the recovery of individual and collective memory through the questionnaire and interview technique. In its relations with the education use of orality may constitute in a research field, to open new relations between the lounge, the writing of history and the traditional oral history of the foreign community. Oral history not only for the pedagogical, but also for the investigative part. From the recovery of individual memory, students participate actively of the collective construction of a near past.

Key Words: micro-history, regional history, oral history, classroom, interview

Resumo

Este artigo propõe uma reflexão sobre a importância da história regional e micro-história, particularmente para o campo da educação. Com a história regional vai ajudar a recuperar a memória de um povo, para entender suas próprias vidas e encontrar sua identidade. Sobre a metodologia gera a revisão e gestão de fontes escritas encontrados em bibliotecas, notários, Freguesia de arquivos, registros cadastrais, letras de imprensa e cartas, entre outros, podemos apontar a história Oral, a recuperação da memória individual e coletiva, através de questionário e entrevista técnica. Nas suas relações com a educação, uso da oralidade pode constituir em um campo de pesquisa, para abrir novas relações entre o salão, a escrever a história e a história oral tradicional da Comunidade exterior. História oral, não só para o pedagógico, mas também

[21] Doctora Estudios Latinoamericanos (Historia) UNAM, catedrática Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, maria.molina12@hotmail.com

para a parte de pesquisa. Desde a recuperação da memória individual, os alunos participam ativamente da construção coletiva de um passado próximo.

Palavras-chave: microhistória, história regional, história oral, sala de aula, entrevista

Introducción.

La importancia de trasmitir, investigar o enseñar la historia regional para América Latina, y, particularmente, en Colombia, es poder entregar a la sociedad una de sus bases, o sea, el conocimiento de lo que somos, de dónde venimos, de quiénes procedemos, cómo vivían nuestros abuelos, nuestros antepasados, de dónde procedían los pobladores de la región a estudiar y cómo hemos edificado nuestra organización social y, por lo tanto, contribuido a su desarrollo.

Si para la Historia Oral, el recuerdo de lo vivido es su único insumo, para la Microhistoria o Historia Regional es una herramienta más que deberá ser sometida a la misma metodología crítica de comparación y cotejo que a las fuentes bibliográficas documentadas. Tanto el historiador oral como el microhistoriador, tendrán que recurrir a la memoria de informantes representativos de la comunidad o del tema tratado.

En la enseñanza, el rescate de la historia oral, es una profunda innovación pedagógica que sirve a los profesores, para sus clases. Asimismo, como opción metodológica en investigación y, específicamente, para conocer la historia local, regional y temática.

La historia que trata de regiones, grupos o instituciones, ha servido para cobrar conciencia de la pertenencia de los individuos a una etnia, a una comunidad cultural, a una población. Al hacerlo, ha propiciado la integración y perduración del grupo como colectividad. Esta historia cumple, incluso, sin proponérselo, con una doble función social: favorecer la cohesión en el interior del grupo, y reforzar actitudes de defensa y de lucha frente a grupos externos.

Antiguamente se creía que el recuerdo o evocación de una ciudad o región era cosa del cronista local y que no tenía mayor trascendencia, lo cual era un grave error, porque las investigaciones eran escasas y solamente se tenían en cuenta las generalidades. En la actualidad, se utilizan las síntesis históricas, pues la historia global que se pretende hacer –nos dice Eloy Fernández, aragonés, especialista en Historia Regional– que ella no es posible hasta que no se hayan realizado suficientes monografías de historia regional.

La Historia Regional es la historia del futuro, nos dice el historiador mexicano González y González, en uno de sus textos clásicos, que a ella

> La mueve una intención piadosa: salvar del olvido la parte del pasado propio que ya está fuera de uso, busca mantener el árbol ligado a sus raíces, es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño. No construye, instruye. Su manifestación más espontánea es la historia pueblerina o microhistoria o historia parroquial o historia matria. (González y González, 1982, p. 33)

Si para la Historia General, el tiempo constituye la categoría central, para la Regional, lo será el espacio breve, el de la patria chica, con límites surgidos del sentimiento y de la acción. No es posible conocer y reconstruir la pequeña historia, sin la memoria individual y colectiva, sin retomar la experiencia de sus protagonistas. Aquellos que hacen parte de un proyecto investigativo de historia local o regional, deben tener claros los conceptos sobre grupos humanos, región, tema, actividad y período, o precisar las delimitaciones o comunes denominadores con los cuales se va a trabajar.

Al investigar o enseñar la historia regional descubrimos que todos tenemos historia. Esta no puede ser generalizada, ni deducida de una global. Si se quiere recuperar la memoria de un pueblo hay que hacerlo con la colaboración de ese pueblo, o lugar. Asimismo, ayudaríamos a los individuos a entender sus propias vidas, a encontrar su identidad relacionando sus experiencias personales con la historia de la comunidad, de la región en que viven y con el mundo más amplio que les rodea.

Una de las características primordiales de la historia regional es la íntima vinculación del investigador con el tema elegido, hasta llegar a una identificación casi personal, la cual resulta natural si el estudioso es oriundo de la comunidad o localidad cuya historia nos quiere dar a conocer. Éste no solo debe colocar al lector, al observador, al curioso, al discípulo o al interesado, en contacto

con la realidad histórica que él quiere presentar o proyectar, sino que, además, debe sentirla como algo propio, y en la cual ha colaborado o ha vivido de alguna manera.

Podría pensarse que esa identificación sentimental con los acontecimientos de su pueblo o región, llega a distorsionar la explicación de algunos de ellos, sobre todo, aquellos que pertenecen a vivencias del investigador y de los cuales ha sido espectador próximo o lejano. Si esto ocurre prácticamente no es perceptible, y debe destacarse el grado de objetividad que el historiador pudo haber alcanzado.

Para ampliar esta temática el artículo se estructura en dos apartados: a) perspectiva metodológica, b) historia regional, historia oral y Educación:

Perspectiva Metodológica

Al hacer una pesquisa regional o local, el investigador descubre cuál ha sido el proceso de cambio social, cultural e histórico experimentado por la localidad, pueblo o zona a lo largo de su historia. Por consiguiente, debe presentar las diferentes etapas del acaecer histórico de la comunidad y, en íntima conexión con ello, descubrir quiénes lo realizaron. Esto induce a presentar a los personajes que, de una u otra manera, propugnaron ese cambio y que tiene –desde ese punto de vista– importancia histórica.

Especial importancia en el contexto de la metodología, revisten las relaciones de la historia con otras ciencias y disciplinas. Se necesita recurrir a los aportes, tanto de contenido como de métodos, sin perder de vista un dato fundamental: el hecho histórico, o sea, la suma de elementos –políticos, sociales, económicos, religiosos, culturales, ideológicos– cada uno de los cuales puede ser examinado desde distintas perspectivas científicas, pero que en su conjunto y en toda la riqueza de sus múltiples complicaciones, constituyen objeto del análisis histórico.

Retomando a González y González (1982), se puede decir que "la historia regional, local o microhistoria nos permite conocer a los pueblos, a los municipios, el sino vital de sus protagonistas, las comunidades, todo aquello que las distingue de sus conciudadanos; en una palabra, semejanzas, diferencias, deficiencias, manías y obsesiones" (Molina, 2006, p.155).

En cuanto a las fuentes, para una investigación en historia regional, se encuentran dificultades inherentes al desorden de los materiales; específicamente, con las fuentes primarias, que son de suma importancia para un trabajo de esta índole. Sin embargo, también hay una riqueza en ellas teniendo en cuenta: colecciones particulares de documentos, libros de contabilidades de amigos, conocidos, parientes, papeles y tradiciones de familia, recuerdos personales, tanto de eventos sociales como religiosos.

Muchas veces no se puede contar o escribir la historia de ninguna comunidad parroquial porque faltan documentos esenciales. Como sabemos, los hechos de la vida rústica y pueblerina no suelen dejar huellas numerosas, algunos testimonios tienden a perderse, extraviarse o dispersarse. Peor aún, funcionarios públicos han decidido quemarlos "porque ya no hay lugar para guardar o archivar tantos papeles".

En esto juega un rol importante el apoyo que pueden prestar, estudiantes, semilleros, auxiliares y becarios de investigación, igual, los padres de familia, adultos en plenitud, vicarios, jubilados, líderes y personajes del pueblo, quienes poseen o pueden extenderse por la región, localidad o zonas rurales en busca de material, de fuentes primarias escondidas en baúles, en álbumes fotográficos, en diarios personales, manuales escolares, guías de viaje, premios, distinciones de guerras, restauraciones, vitrinas, obras de arte y paredes recargadas de evidencias iconográficas.

Además, la bibliografía que se encuentra al respecto, documentos de archivos públicos, tanto nacionales como regionales; en notarías, parroquias, cámaras de comercio y agrarios, constituyen, algunas fuentes secundarias y otras primarias. También, vale la pena mirar la novela histórica, por ejemplo, para la región amazónica, "La Vorágine" de José Eustasio Rivera, quien hace un acercamiento a la realidad social vivida por los caucheros en la época, libro considerado como un documento de denuncia social; nos describe los paisajes de las selvas del Orinoco y del Amazonas.

Pero hermanada a la revisión y manejo de fuentes escritas encontradas en bibliotecas, notarías, archivos parroquiales, registros catastrales, prensa y cartas epistolares, entre otras, podemos señalar a la Historia Oral, la recuperación de la memoria individual y colectiva como un ejercicio necesario, fundamental para descifrar los misterios de un pueblo, provincia o región. Es muy válida, la sabiduría que representan las vivencias de

los mayores, de aquellos que tuvieron que cultivar la transmisión oral de conocimientos para preservar su identidad.

Hay que distinguir entre memoria e historia oral. La memoria histórica son los recuerdos, percepciones y experiencias de la gente sobre su pasado, conjunto de testimonios con los cuales se trabaja para reconstruir ese pasado reciente. Es importante insistir en que los testimonios son, sobre todo, de primera mano, de testigos presenciales. En una palabra fuentes primarias.

A través de la historia oral nos podemos acercar a la vida cotidiana y a las formas de vida de los informantes, no registradas por otras fuentes; nos enseña cómo pensaban, interpretaban y construían su mundo. Así, la historia se humaniza y personaliza, porque acoge las expectativas, las emociones, los sentimientos y los deseos de las personas entrevistadas.

La memoria resulta ser una –fuente histórica frágil– como lo menciona Estela Morales Campos, (1984) en "*La Historia Oral Aplicada a la Historia de la Biblioteconomía en México*", cuando ésta se tiene como única fuente testimonial. Pero es importante, rescatar este recurso a tiempo y contribuir a conocer un pasado incierto en grupos en donde no existe otro recurso o suele ser escaso.

A diferencia de los escritos, el discurso oral no admite laboriosos montajes con añadiduras, cortes o reelaboración de sus partes. La palabra hablada una vez que se ha pronunciado o grabado, no tolera ningún arrepentimiento. Lo dicho, dicho está. En un trabajo de investigación, se debe trazar un plan armado con herramientas teóricas, metodológicas y técnicas, suficientes y adecuadas, para realizar una práctica científica, a fin de poder resolver o explicar los problemas o situaciones que surgen en una determinada área del conocimiento. La investigación no es tarea sencilla, pues no existen modelos o delineamientos definitivos, es una actividad individual y colectiva a la vez. "Los proyectos de historia oral funcionan porque utilizan una motivación personal para estudiar la historia y proporcionan una poderosa estrategia para investigar y celebrar la diversidad cultural en sus raíces más profundas" (Sitton et al. 1995, p. 26).

Los cuestionarios deben ser elaborados relacionando el tema de la investigación con las características del informante o del grupo de entrevistados; pero para todos debe mantenerse una pregunta de corte que dé unidad al proyecto. Benadiba en *Historia oral, relatos y memorias*, agrega que:

> El proceso de construcción de fuentes orales permite acercar dos campos de construcción de conocimiento "aparentemente" alejados entre sí como lo son el proceso enseñanza-aprendizaje y la investigación. Cuando los alumnos realizan una entrevista generan una fuente histórica, y este hecho los sitúa de alguna manera en el rol de historiadores. Se familiarizan con la materia prima con que trabaja un historiador y a partir de allí pueden empezar a comprender la naturaleza de las fuentes históricas de cualquier tipo. (2007, p. 28)

Se puede al menos hacer mención a la técnica de la entrevista aplicada a la investigación histórica, indicaremos algunos de sus aspectos, pues sin esta el método no se podría llevar a cabo. La entrevista es un complicado proceso de interacción que mejora considerablemente con la práctica. Un buen entrevistador tiene "tantas como es posible de las virtudes de un buen científico social, un buen periodista y un buen historiador" (Dexter, 1970, p. 204, citado por Sitton, 1995).

Al entrevistar seguimos una de las prácticas de los primeros historiadores; pero la posibilidad de grabar nos fuerza a abrir un espacio renovador y más difícilmente manipulable, cambiando además, enfoques hasta ahora inalterables. La entrevista es una técnica de conversación por lo general oral y en donde una parte hace de entrevistador (colaborador o informante) y otra de entrevistado (investigador o colaborador). La finalidad de casi todas es obtener alguna información indispensable en el trabajo científico. Exige práctica y pericia, al mismo tiempo, una buena visión sociocultural y psicológica.

Requiere de un trabajo previo, de una preparación básica en la cual el investigador debe dotarse de la información fundamental, pero también, si le es posible, adquirir conocimientos de algunos detalles, no únicamente del tema sino del informante como individuo y de su medio.

Este regreso del historiador a la entrevista, nos acerca a muchas otras disciplinas y da una nueva dimensión a los archivos, los cuales influyen, a la vez, en los proyectos científicos. El entrevistador no solamente debe recoger los aspectos orales, debe también acompañarse de observaciones

sobre las expresiones, movimientos involuntarios, costumbres, medio de vida, modales y comportamientos reales que pueden afirmar o modular la propia información que se ha obtenido:

> La entrevista de historia oral implica, desde luego, el grabar una historia que cuenta una persona mediante la conversación o el monólogo asistido, que conduce un historiador interesado en explorar las contradicciones entre los mitos, las ideologías, las visiones de la historia, las motivaciones inconscientes, los *scripts* individuales y familiares, las memorias pública y privada, lo personal y lo político. (De Garay, 1999, p. 87)

Igualmente, se debe confrontar o validar la información con documentos, archivos, notarías, otras entrevistas y demás fuentes historiográficas con que cuenta la historia.

Historia Regional – Historia Oral – Educación

Los profesores son relativamente autónomos con respecto a lo que sucede dentro de su salón de clases, pero el aprovechamiento de la oralidad puede constituirse en una investigación de campo, que abra nuevas relaciones entre el salón, la escritura de la historia y la historia oral tradicional de la comunidad exterior. Aquellos que la practican la han adoptado como algo distinto, nuevo, estimulante, y como un eficaz antídoto para la frecuente apatía de algunos estudiantes hacia los libros de texto de historia:

> Los libros de texto de historia cumplen bien su tarea respecto a las secuencias y hechos de la historia, pero son deficientes al trasmitir la sensación de "vivir" los eventos pasados. Los proyectos de historia oral en la comunidad local pueden llenar este vacío afectivo en nuestra enseñanza de la historia. (Sitton et al., 1995, p. 21)

Sitton, y otros docentes-investigadores, estadounidenses, en su libro: *Historia Oral, guía para profesores (y otras personas)*, nos señala algunas revelaciones o beneficios aprovechados en la vida escolar. Muestra cómo ella sirve para salvar la grieta entre la academia y la comunidad; traslada la historia al hogar, debido a su relación del mundo del aula y el libro de texto, con el mundo social directo y diario de la comunidad en que vive el estudiante. Volviendo a Sitton nos escribe que: "Los proyectos escolares de historia oral pueden ser algo más que mera historia local, y tienen aplicación incluso fuera de los límites formales de la disciplina histórica". (1983, p. 22). Igualmente, "aprovecha una motivación personal para el estudio de la historia, que hace participar a los alumnos en una investigación válida dentro de su propia familia, grupo étnico y herencia comunitaria. (Sitton, 1983, p. 24).

En la escuela, el colegio, la universidad o cualquier institución de índole académico podemos observar la práctica de la historia oral no solo para lo pedagógico, aquello que sirve para educar o enseñar, construcción de textos auxiliados con otras fuentes, sino también para la parte investigativa, en el desarrollo de propuestas tendientes a encontrar alternativas que contribuyan a la conformación o promoción de grupos de investigadores a nivel interdisciplinario, para la solución de los diferentes problemas educativos o situaciones que con frecuencia se presentan en las instituciones escolares y, particularmente, para identificar problemas de enseñanza-aprendizaje.

A partir de la recuperación de la memoria individual, los estudiantes participan activamente de la construcción colectiva de un pasado cercano, y logran hacer más amena la historia con voces y protagonistas que las fuentes tradicionales ignoran:

> La metodología de la Historia Oral acerca a profesores y alumnos a las fuentes primarias de la propia historia regional, a un acervo que poseen en su propia casa, o en los hogares de vecinos o familiares. Se trata de fuentes a las cuales tienen acceso directo. Se los incentiva así a construir una memoria local. (Benadiba, 2007, p. 26)

Se puede lograr, también, que los estudiantes participen en procesos históricos de descubrimiento en busca de objetivos valiosos, y combinar –de esta forma– proceso y resultado en una experiencia real.

La historia oral temática como la podemos encontrar en la historia regional, tiene una mayor proximidad con otras formas comunes de descubrir la historia, es objetiva y directa. Más cuando faltan documentos para los registros analíticos. Como aquí lo que se busca son datos para componer una explicación, el colaborador (alumno, padre de familia, maestro, directivo, tutor, capellán, portero, vendedor de dulces o de implementos escolares, etcétera), llega a ser un

agente directo, un protagonista que auxilia al investigador o entrevistador.

En la actualidad, la historia regional y la microhistoria se han visto favorecidas con esta metodología, pues su uso ha contribuido al conocimiento de la historia tanto de pueblos ignorados, representativos de un gran conjunto humano, como de instituciones, personajes o hechos históricos. El papel de los maestros y académicos en general, es el de alternar sus labores con la historia oral, con una investigación de campo, que comparta relaciones entre el salón, el texto de historia y la historia tradicional de la población externa a la institución.

Cuando se trabaja la memoria de cada generación por medio de esta técnica investigativa, cualquier acontecimiento, tradición, narración, vida, biografía o efemérides, entre otros eventos, los docentes lo toman como algo nuevo, diferente e inspirador, incluso, les sirve de estímulo a muchos jóvenes para acercarse a la historia.

Si el alumno va en busca de historias no oficiales, se arrima a la historia oral con miras a rescatar la historia que no ha sido escrita y que no encuentra en sus libros de textos. Es cuando la oralidad conduce a maestros y alumnos a construir una relación con la comunidad a la cual se ha de entrevistar "y a enfrentarse a una historia viva y actuante, a la historia que tienen más cerca" (Benadiba, 2007, p. 29).

A manera de conclusión

Para concluir, señalaremos que en Colombia, tenemos diferentes tipos de historiadores: hay algunos que continúan haciendo una historia general, de las ideas, de la política o de la violencia, entre otras temáticas; también quienes se dedican a enseñarla; aquellos que a la vez, investigan, enseñan y escriben. Y, últimamente, han surgido los historiadores regionales con un gran éxito y aprecio por todos los estamentos.

Citando de nuevo a González, quien nos dice que "no hay disciplina que se preste tanto a la visión del hombre entero, a la historia integral como la microhistoria" (1986, p. 69); de ahí la importancia de partir de la síntesis de los conflictos y sucesos acaecidos y registrados en cada región. Tenemos en ellos una riqueza que apenas comienza a explotarse.

Referencias bibliográficas

Benadiba, L. (2007). *Historia oral, relatos y memorias*. lituzaingó, Argentina: Editorial Maipue.

Borrás Llop, J. M. (1990). *Fuentes Orales y Enseñanza de la Historia. Aportaciones y Problemas*. Madrid: Universidad Complutense.

Castro Bueno, F. (2004). Historia Oral: Historias de vida e historias barriales. IED Manuelita Sáenz, Bogotá.

Garay, G. de. (1999). La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación? Conferencia presentada en el Primer Taller de Historia Oral del Noroeste: Métodos e Investigaciones. Instituto de Investigaciones Históricas (UABC) y Asociación Mexicana de Historia Oral Tijuana, Baja California, México. *Revista Electrónica de Investigación Educativa. 1*, (1).

Ginzburg C. (2010). *Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella*. Recuperado de http://www.siemprehistoria.com.ar/2010/01/microhistoria-carlo-ginzburg-y-dos-o-tres-cosas-que-se-de-ella/

González y González, L. (1972). *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. 2da. ed. México: El Colegio de México.

_____ (1982) *Nueva invitación a la microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica

_____ (1986). *Invitación a la microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica

González y González, L. et al. (1992). *Historia Regional. Siete ensayos sobre teoría y método*. Serie Estudios Regionales, 2da. ed. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Medina Rubio, A. (s.f.). *Historia para todos. Introducción a la Historia Regional*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura, CONCAC.

Molina Hurtado, M. M. (2004, 28, 29 y 30 de octubre). *La Historia Oral como alternativa metodológica*. Primer Simposio Colombiano de Historia Local. Medellín: Universidad de Antioquia.

_____ (2006) Historia regional y microhistoria, una necesidad grancaldense, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 2, (2), 155

_____. (2007, 29-31 de agosto). *Enseñanza y aprendizaje de las primeras letras a través de sus protagonistas. Colombia mediados del siglo XX*. VII Congreso Internacional de Historia Oral. Las voces de la Historia en el nuevo siglo. México: Universidad de Guanajuato y Asociación Mexicana de Historia Oral.

_____. (2014). *La investigación histórica como herramienta para orientar procesos educativos*. Serie Miradas contemporáneas. Capítulo 4. Bogotá: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"

_____. (2015, 24 a 27 de marzo). *La historia oral desde una perspectiva pedagógica.* V Simposio Colombiano de Historia Local y Regional. Ibagué

_____. (2006). Historia Regional y Microhistoria. Una necesidad grancaldense. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. *Maestría en Educación, Doctorado en Ciencias de la Educación,* 2, (2).

_____. (2007). Configuración del Gran Caldas. Enseñanza de la Historia Regional. *Archivo Historial*. *Órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales y de Caldas*. Época III, (5), 373-378.

Morales Benítez, O. (1995) *Teoría y Aplicación de las Historias Locales y Regionales.* Manizales: Publicaciones Universidad de Caldas.

Morales Campos, E. (1984). *La Historia Oral Aplicada a la Historia de la Biblioteconomía en México*. Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Memorias, 13, México: AMBAC.

Viqueira, J. P. (2008). *Todo es microhistoria*. México: Letras Libres.

Sitton, Thad et al. (1995). *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tuñón de Lara, M. (1981). Por qué la historia. Colección Salvat, *Temas Clave* (13).